

¶ 8. *Quoniam justus Dominus, & justitiam dilexit; aequitatem vidit vultus ejus.*

Estas mismas felicidades debiais esperar vosotros, si la corrupcion de vuestro corazon no os hubiera cegado, y no hubiera trastornado en vosotros aquellas ideas de justicia y equidad, que aun los hombres mas salvages hallan en sí mismos, quando quieren valerse de su razon. ¿No sabiais que el Dios que adoramos es un Dios justo, ó por mejor decir, la misma justicia? ¿Pero qué justicia sería esta, y qué distinta de la idea que siempre han formado de ella los hombres, si el opresor y el oprimido no hubieran de tener distinta suerte despues de esta vida para con el justo Juez? ¿No consiste la justicia en dar á cada uno el premio ó el castigo segun sus obras? Procurad pues evitar aquel momento de ira y desesperacion, mientras que todavia está levantado sobre vuestras cabezas el brazo que os ha de aterrara, y mientras que la bondad de Dios os convida á penitencia: cesad de hacer mal, y reparad el que ya habeis hecho. Dios solamente promete hacer bien á aquellos que le hubieren hecho á sus proximos; pues pensad cómo tratará á los que oprimen á los inocentes, y que vuelven mal á los que los hacen bien; pero yo, ¡oh Dios mio! que espero aquel dia en que habeis de distribuir vuestros castigos y vuestras recompensas con una soberana equidad, aunque mis enemigos no se cansen de perseguirme, yo tampoco me cansaré de sufrir sus injustas persecuciones; tendré cuidado de no perder el precio y el fruto de mis tribulaciones, entregando mi corazon á la venganza, con lo que me haría tan culpable en vuestra presencia como mis mismos perseguidores.

SAL-

## SALMO XI.

Oracion de una alma, que gime en la presencia de Dios por la deprabacion general del mundo en que tiene precision de vivir.

¶ 1. *Salvum me fac Deus, quoniam defecit sanctus: quoniam diminuta sunt veritates à filiis hominum.*

**G**RAN Dios, ¿por qué no me pusisteis desde luego en la seguridad de un santo retiro, distante de los peligros, y corrupcion general del mundo, en donde no tendria que temerme á mí mismo, y en donde mi flaqueza no necesitaria de un socorro tan poderoso para mantenerse? Pero, ¡oh Dios mio! vuestros eternos consejos para con mi alma no me han dispuesto una suerte tan apetecible: vedme pues unido al mundo con unos lazos que me ha formado vuestra propia mano; ¡pero á que mundo, ó gran Dios! ¡A qué diluvio de culpas y desordenes! Rodeado siempre del contagio de los malos exemplos, y llevando en mi corazon y en mis pasiones las inclinaciones que las favorecen, ¿podré esperar, ó gran Dios, que mi alma no ha de llegar por ultimo á inficionarse, si vos no la preservais de esta desgracia con una continua y singular proteccion? ¡Ah, Señor! Aunque busco al rededor de mí exemplos de virtud que me sostengan, no hallo mas que atractivos y exemplos de todos los vicios: vuestros Santos, aquellas almas que os sirven, que se ocultan, y se forman una soledad en medio del mundo, desterrandose de las públicas concurrencias, son para nosotros como si no fueran. Aunque yo las busque en el comercio del mundo para contraer con ellas una santa y solida amistad, no las hallo, porque huyen de él: ¿y cómo es

M 2

po-

es posible, ó gran Dios que gusten del mundo, y que no procuren apartarse de él, pues vuestro santo nombre no es en él conocido, y están borradas en él todas las verdades de vuestra doctrina? En él la fé se mira como empleo de las almas flacas y credulas: la religion se ha convertido en un simple culto de aparato y ceremonia: las mas justas y esenciales obligaciones en unas singularidades de que se averguenzan los hombres; y la virtud en una ridiculéz, cuya nota solo se puede evitar en el libertinage: acudid, ¡oh gran Dios! á socorrerme: no os contenteis con preservar mi alma de esta deprabacion universal: dadme tambien lágrimas para llorar á vuestros pies, é implorar vuestras antiguas misericordias para con vuestro pueblo, el que parece que os ha abandonado para siempre.

ψ. 2. *Vana locuti sunt unusquisque ad proximum suum; labia dolosa in corde, & corde locuti sunt.*

¿Para qué habeis dado á los hombres, ó Dios mio, el uso de la lengua? Sin duda para que unidos entre sí con este amable lazo de la sociedad, puedan en algun modo prestar su voz á toda la naturaleza, para celebrar con ella las alabanzas y beneficios de aquel Señor que los ha llenado de sus dones con tanta magnificencia y profusion, dandolos un medio tan suave y tan facil para comunicarse sus pensamientos y reflexiones; quisisteis que pudiesen animarse mutuamente en el penoso camino de la salvacion, y ayudarse en los trabajos á que los sujetó el pecado; porque ¿qué otro fin podia proponerse vuestra eterna sabiduría, que es la que preside á todas vuestras obras? Con todo eso, ¡oh Dios mio! ¿á qué se reducen la mayor parte de las conversaciones del mundo? ¡Ah! las mas inocentes son aquellas en que solo se trata de cosas vanas y frívolas, y en las que ninguna mencion se ha-

ce

ce de vos; y si alguna vez sucede que en ellas se profiera vuestro santo nombre, casi siempre es para afrentarle y ultrajarle con impiedades y blasfemias: los discursos que en ellas se mezclan ¿son acaso á proposito para inspirar amor á la virtud? ¡Ah! que alli no suelen oirse sino máximas perniciosas é impías; la vanidad, la ambicion, la venganza, el lujo, la sensualidad, y un insaciable deseo de acumular riquezas son las unicas virtudes que el mundo conoce y estima: estas son las virtudes que persuaden á sus secuaces; pero las virtudes Evangelicas, el huir de los placeres y honores, la humildad, la mortificacion, el desprecio de las riquezas, aquellas virtudes con las que solamente podemos llegar al reyno de los cielos, ¡Ah! estas son alli desconocidas, ó despreciadas: en vez de mirarse todos como una unica familia, cuyos intereses deben ser comunes, parece, ¡oh Dios mio! que en este mundo corrompido no se unen los hombres entre sí mas que para engañarse mutuamente: en él la rectitud pasa por simpleza, y el dobléz y disimulo por un honroso merito. Todas sus concurrencias están emponzoñadas por la falta de sinceridad: las palabras no sirven de interpretes del corazon, y no son mas que una máscara que le oculta y disfraza; las conversaciones son unas mentiras cubiertas con exterioridades de amistad y política: se alaban y adulan unos á otros á porfia, y al mismo tiempo ocultan en el corazon el rencor, la embidia, y el desprecio de aquellos mismos á quienes alaban: el mas vil interés arma al hermano contra el hermano, y al amigo contra el amigo, rompiendo todos los vinculos de la sangre y de la amistad: y un motivo tan vil, y tan indigno del fin para que fuimos criados, es el que decide de nuestro amor, ó de nuestro aborrecimiento: las necesidades y desgracias de nuestros proximos no hallan en nuestro corazon sino indiferencia é insensibi-

bi-

bilidad, quando pueden despreciarse sin aventurar nada, ó quando nada ganamos en socorrerlos: ¡Oh Dios mio! ¡quánto necesito yo de vuestra gracia, y de una singular protección, para preservar mi corazón en medio de una corrupción tan universal!

ψ. 3. y 4. *Disperdat Dominus universa labia dolosa, & linguam magniloquam; qui dixerunt linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt; quis nos-ter Dominus est?*

Esta es la vida del mundo, ¡oh Dios mio! y de un mundo que se llama Christiano, en el que no se profesa otra religion mas que la que vos habeis dado á los hombres, cuyo fundamento es creer en un Dios remunerador de la virtud, y vengador del pecado: ¿quién no se persuadiria á que el rigor de vuestros juicios, con los que tantas veces amenazais á los hombres en vuestras escrituras, ó por medio de la voz de vuestros Ministros, sería suficiente motivo para detener la continua inundacion de este torrente de culpas? Los suplicios que preparais á los infractores de vuestra ley santa debieran sin duda atemorizarlos: y si este temor solo no es suficiente para obrar su conversion, porque solamente vuestro amor es quien verdaderamente convierte los corazones, á lo menos debiera bastar para reprimir la violencia y el exceso de sus pasiones; é impedirlos el que se entregasen á los mas enormes y públicos delitos; pero hoy, ¡oh Dios mio! á nadie asusta la fé de vuestros juicios; y las terribles pinturas que de ellos hacen vuestros Ministros, las mas veces vienen á parar en dar materia á unas impías burlas, en vez de introducir el error y el espanto en las conciencias: por mas que se les diga á los Christianos que las palabras, las acciones, y hasta los menores deseos, todo se escribe en el libro de vuestras justicias con caracteres indelebles, que

en

en el día de vuestras venganzas se hará presente este libro, y que despues de haber pasado el tiempo de la misericordia, todo se examinará con un rigor y una severidad inflexible, unos creen estas tremendas verdades, y siguen viviendo como si no las creyeran, y como si estuvieran persuadidos á que de nada os habian de dar cuenta: otros adelantan la insolencia y la blasfemia hasta hacer pública profesion de la impiedad, y no conocer dueño alguno superior á ellos: afectan una soberbia independençia, y en vez de pensar que no habiendo recibido de sí mismos su alma, y los miembros de su cuerpo, son responsables del buen ó mal uso que de ellos hagan á aquel Señor de quien los recibieron, se persuaden á que tienen derecho para permitirse todos los desordenes, como si solamente dependieran de sí mismos: y así, ¡oh Dios mio! no reconociendo mas Juez de sus obras y palabras que á sí mismos, no teniendo mas regla de su vida que su capricho, y viviendo sin yugo y sin freno, se precipitan en unos excesos que debieran espantarnos, si no fueran seguidos inmediatamente de otros mayores y mas escandalosos.

ψ. 5. y 6. *Propter miseriam inopum, & gemitum pauperum, nunc exurgam, dicit Dominus: ponam in salutari, fiducialiter agam in eo.*

¡Qué deplorable ceguedad la de los hombres! ¡Qué difícil es de comprehender el descuido de aquellos que haciendo profesion de creer que hay cielo é infierno pasan su vida en la culpa como si no hubiera para ellos eternidad, ó como si con una vida llena de delitos pudieran esperar mas que una eternidad de desgracias; pero, gran Dios, lo que les asegura, y la causa de esta funesta tranquilidad es que los males con que los amenazais son futuros, y que rara vez salís de vuestro retiro para castigarlos en este mundo: ¡qué terri-

ri-

ribles son , Señor , vuestros juicios ! ; Pero qué pocas veces los poneis en execucion en esta vida ! en la tierra casi siempre parece mas feliz el exterior de los malos , que el de los justos : los dexais engordar como víctimas para el dia de vuestras venganzas ; para que sea util el temor de los males que nos amenazan no basta el creerlos , sino que es necesario creerlos con una fé viva ; pero la mayor parte de la fé de los hombres no es mas que una fé muerta y sin obras : solamente los mueven los objetos sensibles ; lo que no ven , y lo que no tocan , no hace en ellos impresion alguna : tienen por locura el sacrificar al temor de un mal futuro , que ahora no ven ni padecen , las cosas presentes que están viendo y tocando , y de las que actualmente gozan : por mas que les digamos que este tiempo presente , al que reducen toda su felicidad , es tan corto que no merece que tengamos apego á él , y que aunque nuestra vida durára un millon de años , comparada con la eternidad es menos que un punto imperceptible en un espacio inmenso , que todos nuestros deseos se deben ordenar á la eternidad , y tomar eficaces medidas para ser felices en ella , aunque crean estas verdades , como su fé es muerta , se precipitan ciegamente con una especie de frenesí , sin temor y sin esperanza , en aquella eternidad en donde su suerte quedará determinada para siempre.

No permitais pues , ; oh Dios mio ! que sea igualmente insensible mi corazon á estas terribles verdades : y aunque ya me atemorizan vuestros juicios , aumentad este temor saludable , en vez de debilitarle : vivificad en mí , ; oh Dios mio ! la fé de vuestros juicios : las esperas que concedéis en esta vida á los que os ofenden , y que son como el ultimo esfuerzo de vuestra misericordia , aunque las mas veces solo sirven de que se obstinen mas en sus culpas , no sean motivo para que yo no tema vuestra justicia , del mismo modo que si á cada infraccion de vuestra ley hubiera de seguir un repentino

cas-

castigo : haced , Señor , que la fé que tiene virtud para poner presentes las cosas futuras , me lleve desde ahora en espíritu ante vuestro Divino Tribunal : ; puede acaso estar muy distante este momento , siendo tan corto el intervalo que hay entre la muerte y la mas larga vida ? El temor de la estrecha cuenta que me habeis de pedir vence en mí todas las repugnancias que hallo en mí mismo para caminar por la estrecha senda , por donde conozco que solamente podré llegar á vos ; y si acaso mi corazon , este corazon tan flaco , engañado con las falsas apariencias del bien y de los placeres con que el mundo está continuamente lisongeando mi vista , piensa alguna vez en volver á atrás , y en proseguir por los ponzoñosos caminos del mundo , haced , ; oh Dios mio ! que el temor de vuestros juicios ahogue en mí estos deseos quando empiecen á formarse : que pensando continuamente en la cuenta que acaso me pedireis mañana , ; qué digo mañana ? acaso en este mismo instante , de todo quanto hubiere hecho , dicho , y pensado , contrario ó conforme á vuestra ley , me esté continuamente disponiendo ; y no cuente entre los dias felices de mi vida sino aquellos en que hubiere trabajado con eficacia para hacer que mi Juez me sea propicio.

Pero , ; oh Dios mio ! ; es acaso este temor el unico efecto que debe producir en mí la esperanza de vuestro juicio ? Es verdad que aquel dia ha de ser el de vuestras venganzas para con los pecadores , ; pero no ha de ser tambien para los justos el dia de vuestras misericordias , y de su triunfo ? Aunque en aquel dia en que todo el Universo ha de compadecer ante vuestro Tribunal , para oír en él la decision de su eterna suerte , hayais de ser un Juez terrible y sin misericordia para los malos , y aunque no hayais de tener para ellos mas que rayos y truenos , tambien sereis para vuestros escogidos un Padre afable , amoroso , y tier-

no, y derramareis sobre ellos todos vuestros tesoros y riquezas; ¿pues no debe tambien esta esperanza hacerme despreciar y aborrecer al mundo con todas sus vanidades y falsos bienes, llenarme de deseos de virtud, y hacerme sufrir con alegría todos los trabajos y amarguras que la acompañan? ¡Gran Dios! Si llevo á conseguir la felicidad de ser del numero de aquellos sobre quienes habeis de derramar vuestras misericordias, ¿podrán pesarme entonces los disgustos, las molestias, las amarguras, y las contradicciones que he sufrido por no apartarme de la estrecha senda que me dexó señalada vuestro Hijo Divino? Al ver aquella feliz eternidad, y aquel oceano de delicias en que iré á entrar inmediatamente, ¿podrá parecerme, ó Dios mio, que me habeis hecho comprar á mucha costa, ó esperar por largo tiempo el premio y la recompensa de mi fidelidad? ¿Podrán caber dentro de mi corazon los excesos de mi agradecimiento á un Dios que no consulta mas que á su bondad y á su magnificencia en el modo de recompensar lo poco que yo he hecho por él, y en lo que siempre he mezclado tantas flaquezas é imperfecciones? ¿Qué me parecerán entonces los discursos de estos insensatos, que continuamente están diciendo que la vida solamente se nos ha dado para que gocemos de ella, y que el no emplearla mas que en ejercicios de piedad y de religion es perder el tiempo? ¡Ah! si pudiera yo pensar ahora como pensaré entonces, ¿qué vil y despreciable me pareceria el mundo? ¿Qué horror tendría á todas las cosas en que se hallase la menor apatencia de culpa? ¿Qué delicias hallaria en la virtud? ¿Qué suave, qué facil, y deliciosa me sería la práctica de las mas penosas obligaciones que me ordena?

¡Gran Dios! imprimid desde ahora en mi alma estas verdades, tan propias para consolarme en este valle de lágrimas, y para hacerme adelantar en la virtud,

y que solamente pueden atemorizar á los que os abandonan: ¡oh Dios de mi corazon! raiz de todos los bienes, haced que teniendolas siempre presentes en mi alma me sirvan de defensa contra las censuras del mundo, y contra el engaño de sus malos exemplos, contra las engañosas delicias de sus falsos bienes, y particularmente contra tantas diabolicas máximas como quiere imponer á vuestros siervos fieles, porque las autoriza la universal costumbre; como si pudiera la mentira prescribir contra la verdad, y merecer nuestros respetos.

7. y 8. *Eloquia Domini, eloquia casta; argentum igne examinatum, probatum terræ, purgatum septuplum. tu Domine servabis nos & custodies nos à generatione hac in aeternum.*

Bien conozco, ¡oh Dios mio! que las máximas y costumbres del mundo no son mas que error y corrupcion, pues son opuestas á vuestra santa ley, á esta ley tan verdadera, tan pura y tan santa; y así el quererlas mirar como regla de mi conducta, sería entrar visiblemente en un camino que necesariamente va á parar á la perdicion y á la muerte: porque ¿cómo es posible que el error pudiera guiarme al verdadero bien? La verdad pura, y sin mezcla de falsedad, solamente se halla en vuestra santa ley: vos, Señor, que sois el Dios de la verdad, y la verdad misma, no podeis enseñar la falsedad. Haced pues que yo camine por las sendas que me señala esta verdad, porque sus caminos no pueden menos de guiarme á vos, que sois el único bien verdadero; que la consulte en todas mis dudas; que condene lo que ella condena; que apruebe lo que ella aprueba; y que ame lo que ella manda amar. De este modo me salvareis, ¡oh Dios mio! y librandome de los escollos que se encuentran en este tempestuoso mar del siglo, y de las tormentas y borrascas que en él excita el mundo.

contra vuestros siervos; me hareis por ultimo llegar al puerto de la salud y de la felicidad.

*Ps. 9. In circuitu impii ambulans; secundum altitudinem tuam multiplicasti filios hominum.*

Dios mio, yo necesito vivir invariablemente unido á la verdad de vuestra ley; y estarla continuamente consultando: los esfuerzos que el mundo hace para engañarme son muy frecuentes, los medios de que se vale para conseguirlo son infinitos, y en cada paso que doy hallo á este mundo engañoso, atento á perderme, sin que me sea posible separarme de él del todo; porque, Dios mio, si los malos compusieran un pueblo á parte, y distinto del de los justos, me bastaria el no buscar su compañía para librarme de sus engaños: si fuera corto su numero, la impresion que haría en mí el contrario exemplo del mayor numero haría menos peligroso su engaño: si á lo menos se distinguieran de vuestros siervos por alguna señal visible; y nada equívoca, podría defenderme y tomar precauciones contra sus artificios, aun hallandome precisado á vivir entre ellos. Pero ay! los malos viven entre los justos confundidos con ellos: son parientes, y amigos suyos; su numero es tan grande, que comparados los justos con ellos son como aquellos racimos de uvas, esparcidos por diversas partes de la viña, que se ocultan á el deseo y diligencia del vendimiador: muchas veces están muy lejos los justos de poderlos conocer para librarse de ellos, porque cubren los vicios verdaderos con la apariencia de tantas virtudes, que casi es imposible el conocerlas ni desconfiar: estos son, oh Dios mio! los más peligrosos escólos: los que hacen pública profesion del desorden, ó de la irreligion, son poco de temer para vuestros siervos; pero es cosa muy difícil el librarse de aquellos que parece se conforman con nosotros en las obligaciones esenciales, y que parece condenan públicamente lo que clara y visiblemente

es malo: al oír sus discursos parece que sentirian mucho el inducirnos á obrar mal, y á quebrantar vuestros preceptos: no se manifiestan menos zelosos que nosotros de la salvacion de nuestra alma, pero juzgan que conocen mejor que nosotros el espiritu de vuestra ley, piensan que es excesivo nuestro temor de vuestra justicia, y que no contamos como debemos con vuestras infinitas misericordias: este, oh Dios mio! es el mundo mas peligroso para los justos: No acomete á la virtud á cara descubierta, porque conoce que sería vencido: al principio se contenta con debilitarla, ya haciendola aflojar mas cada dia en sus ejercicios ordinarios, ya introduciendo artificiosamente dudas en el alma acerca de las reglas y máximas que hasta entonces la habian parecido indubitables, la dá á entender que si el áspero camino por donde ha caminado hasta entonces es el unico que puede guiar al cielo, será preciso condenar á todos los demás hombres, pues casi nadie sino ella camina por él: finalmente, procede de modo que llega á conseguir no dexar á vuestros siervos mas que una apariencia de virtud, y quitarles toda la realidad.

En medio de tantos lazos, dispuestos con tanto artificio, mi salvacion, oh Dios mio! no puede ser sino obra de vuestras manos: y será inevitable mi perdicion, si me dexais entregado un solo instante á mi propia flaqueza.